

Documento ABC.00.04.07.

“Necesidad de superar a derechas e izquierdas, fundiéndolas en una síntesis superior”:

ABC.00.04.07.01. Introducción y planteamiento del seminario ABC.00.04.07:

1. Hasta ahora, hemos visto la interpretación negativa del fenómeno político de las derechas y de las izquierdas: su responsabilidad en la división de la necesaria unidad espiritual de la Patria, su participación en las pugnas entre los partidos políticos y su visión parcial e interesada de los problemas del hombre y de España, etc. A partir de ahora, en este seminario (ABC.00.04.07.) y en el siguiente (ABC.00.04.08.) vamos a tratar de qué se puede hacer con esta división de los partidos políticos en derechas e izquierdas: Por lo pronto, intentar integrarlos en una síntesis superior.
2. ¿Es esta integración posible? Sí, es posible. Siempre que se tenga la misma concepción de José Antonio sobre la Patria, tal como él la expone desde el primer momento en el discurso en el Teatro de la Comedia: *“La Patria es una unidad total en que se integran todos los individuos y todas las clases; la Patria no puede estar en manos de la clase más fuerte ni del partido mejor organizado. La Patria es una síntesis trascendente, una síntesis indivisible, con fines propios que cumplir; y nosotros lo que queremos es que el movimiento de este día, y el Estado que cree, sea el instrumento eficaz, autoritario, al servicio de una unidad indiscutible, de esa unidad permanente, de esa unidad irrevocable que se llama Patria”*, (Edición del Centenario, p. 348).

ABC.00.04.07.02. “Una síntesis de lo nacional y lo social es lo único que puede dar una solución completa a la situación” (26 abril, 1934):

1. El 26 de abril de 1934, *“L’Opinió”*, de Barcelona, publica una entrevista de Irene Polo a José Antonio en la que éste, a la pregunta “¿cuál cree que es el futuro del fascismo en España?”, contesta: *“El movimiento que se efectúa actualmente en España, no es, precisamente, fascismo. Lo que pasa es que corresponde a la época de los fascismos. El fascismo es una constante universal que en cada país tiene sus características y su nombre propio. Aquí, es una síntesis de lo nacional y de lo social, que es con lo único que se puede dar una solución completa a la situación. Cualquier otra solución que se dé será parcial y no será, por tanto, eficaz: si es una solución solamente social, será marxista. Si es una solución nacional, solamente, no se aguantará”*, (Edición del Centenario, p. 565).

ABC.00.04.07.03. “Hay que superar a derechas e izquierdas, fundiéndolas en una síntesis superior” (en Jaén, 7 abril, 1935):

1. Fue en Jaén, en su Teatro Principal, el 7 de abril de 1935, cuando José Antonio dijo: *“Los partidos políticos expresan igualmente todo lo más opuesto a esa unidad que nosotros defendemos. Los de derechas, representan lo nacional, pero carecen de un verdadero contenido social; los de izquierda, al contrario, tienen un fondo social pero antiespañol, olvidando unos y otros la necesidad de superar a ambos elementos fundiéndose en una síntesis superior”*, (Edición del Centenario, p. 937).

ABC.00.04.07.04. “Nosotros tenemos que volver a ordenar a España desde las estrellas” (En Córdoba, 12 mayo, 1935):

1. Unos días después, ahora en Córdoba, en su Gran Teatro, José Antonio dice: *“Nosotros tenemos que volver a ordenar a España desde las estrellas; tenemos que hacer otra vez de España una unidad de destino en lo universal. La vida española se encuentra oprimida entre una capa de indiferencia histórica y una capa de injusticia social. Por arriba, España dimite cada día un poco más su puesto en el mundo; por abajo, soporta la existencia de muchedumbres hambrientas y exasperadas. La política española, entre esas dos capas, conserva un tono colonial; cada Gobierno desparrama medio centenar de gobernadores, que administran las provincias a su talante, y que trazan a su capricho el estatuto de derechos públicos de cada ciudadano. ¿Qué salidas se ofrecen para tal estado de cosas? Dos salidas: la de los partidos de la izquierda y la de los partidos de la derecha. Los partidos de izquierda alegan la preocupación de lo social; pero, además de que, aun en eso, son totalmente ineficaces, porque su*

política desquicia un sistema económico y no mejora en nada la suerte de los humildes, los partidos de izquierda ejercen una política persecutoria, materialista y antinacional. Y los de derecha, por el contrario, manejan un vocabulario patriótico, pero están llenos de mediocridad, de pesadez y les falta la decisión auténtica de remediar las injusticias sociales. Nuestro movimiento no es de derecha ni de izquierda. Mucho menos es del centro. Nuestro movimiento se da cuenta de que todo eso son actitudes personales, laterales, y aspira a cumplir la vida de España, no desde un lado, sino desde enfrente; no como parte, sino como todo; aspira a que las cosas no se resuelvan en homenaje al interés insignificante de un bando, sino al acatamiento al servicio total del interés patrio. Para nosotros, la Patria no es sólo un concepto, sino una norma. El acatamiento de esta norma hay que imponerlo con todo el rigor que haga falta, contra todos los intereses que se opongan, por fuertes que sean. Por eso somos revolucionarios”, (Edición del Centenario, p. 985 y 986).

ABC.00.04.07.05. “El antibolchevismo es, cabalmente, la posición que contempla al mundo bajo el signo de lo espiritual” (31 julio, 1935):

1. El 31 de julio de 1935, José Antonio publica en *ABC* de Sevilla un artículo titulado “*Palabras de un bolchevique*”, del que son estos párrafos: “*Llega al bolchevismo quien parte de una interpretación puramente económica de la Historia. De donde el antibolchevismo es, cabalmente, la posición que contempla al mundo bajo el signo de lo espiritual. Estas dos actitudes, que no se llaman bolchevismo ni antibolchevismo, han existido siempre. Bolchevique es todo el que aspira a lograr ventajas materiales para sí y para los suyos, caiga lo que caiga; antibolchevique, el que está dispuesto a privarse de goces materiales para sostener valores de calidad espiritual. Los viejos nobles, que por la Religión, por la Patria y por el rey comprometían vidas y haciendas, eran la negación del bolchevismo. Los que hoy, ante un sistema capitalista que cruje, sacrificamos comodidades y ventajas para lograr un reajuste del mundo, sin que naufrague lo espiritual, somos la negación del bolchevismo. Quizá por nuestro esfuerzo, no tan vituperado, logremos consolidar unos siglos de vida, menos lujosa, para los elegidos; pero que no transcurra bajo el signo de la ferocidad y la blasfemia. En cambio, los que se aferran al goce sin término de opulencias gratuitas, los que reputan más y más urgente la satisfacción de sus últimas superfluidades que el socorro del hambre de un pueblo; esos, intérpretes materialistas del mundo, son los verdaderos bolcheviques. Y con un bolchevismo de espantoso refinamiento: el bolchevismo de los privilegiados”, (Edición del Centenario, pp. 1096 y 1097).*

ABC.00.04.07.06. “Se nos ocurrió a algunos pensar si no sería posible una síntesis de las dos cosas: de la revolución y de la tradición” (agosto, 1935):

1. Hacia agosto de 1935, José Antonio escribe el prólogo del libro de J. Pérez de Cabo “*¡Arriba España!*”. Es este texto importantísimo para conocer el ideario del fundador de Falange Española. En este prólogo, José Antonio dice: “*Se nos ocurrió a algunos pensar si no sería posible lograr una síntesis de las dos cosas: de la revolución —no como pretexto para echarlo todo a rodar, sino como ocasión quirúrgica para volver a trazar todo con un pulso firme al servicio de una norma— y de la tradición —no como remedio, sino como sustancia; no con ánimo de copia de lo que hicieron los grandes antiguos, sino con ánimo de adivinación de lo que harían en nuestras circunstancias—. Fruto de esta inquietud de unos cuantos nació la Falange. Dudo que ningún movimiento político haya venido al mundo con un proceso interno de más austeridad, con una elaboración más severa y con más auténtico sacrificio por parte de sus fundadores, para los cuales —¿quién va a saberlo como yo?— pocas cosas resultan más amargas que tener que gritar en público y sufrir el rubor de las exhibiciones”, (Edición del Centenario, p. 1099).*
2. Y más adelante, en el mismo prólogo, José Antonio dice: “*Pero como por el mundo circulaban tales y cuales modelos y como uno de los rasgos característicos del español es su perfecto desinterés por entender al prójimo, nada pudo parecerse menos al sentido dramático de la Falange que las interpretaciones florecidas a su alrededor en mentes de amigos y enemigos. Desde los que, sin más ambages, nos suponían una organización encaminada a repartir estacazos hasta los que, con más empaque intelectual, nos estimaban partidarios de la absorción del individuo por el Estado; desde los que nos odiaban como a representantes de la más negra reacción, hasta los que suponían querernos muchísimo para ver en nosotros una futura salvaguardia de sus digestiones, ¡cuánta estupidez no habrá tenido uno que leer y oír acerca de nuestro movimiento! En vano hemos recorrido España desgañitándonos en discursos; en vano hemos editado periódicos; el español, firme en sus primeras*

conclusiones infalibles, nos negaba, aun a título de limosna, lo que hubiéramos estimado más: un poco de atención”, (Edición del Centenario, pp. 1099 y 1100).

ABC.00.04.07.07. “Los guías de un movimiento revolucionario tienen la obligación de soportar, incluso, la acusación de traidores” (12 octubre, 1935):

1. En el número 9 de “Haz”, de 12 de octubre de 1935, publica José Antonio un artículo titulado “Acerca de la revolución”, que empieza así: “*La masa de un pueblo que necesita una revolución no puede hacer la revolución. La revolución es necesaria, no precisamente cuando el pueblo está corrompido, sino cuando sus instituciones, sus ideas, sus gustos, han llegado a la esterilidad o están próximos a alcanzarla. En estos momentos se produce la degeneración histórica. No la muerte por catástrofe, sino el encharcamiento en una existencia sin gracia ni esperanza. Todas las actitudes colectivas nacen enclenques, como producto de parejas reproductivas casi agotadas. La vida de la comunidad se achata, se entonetece, se hunde en mal gusto y mediocridad. Aquello no tiene remedio sino mediante un corte y un nuevo principio. Los surcos necesitan simiente nueva, simiente histórica, porque la antigua ya ha agurado su fecundidad. Pero ¿quién ha de ser el sembrador? ¿Quién ha de elegir la nueva semilla y el instante para lanzarla a la tierra? Esto es lo difícil*”, (Edición del Centenario, p. 1149).
2. Más adelante, en el mismo artículo, José Antonio añade: “*Los guías de un movimiento revolucionario tienen la obligación de soportar incluso la acusación de traidores. La masa cree siempre que se la traiciona. Nada más inútil que tratar de halagarla para eludir la acusación. Quizá los directores espirituales del 31 no la halagaran; pero tampoco tuvieron ánimo para resistirla y disciplinarla. Con gesto desdeñoso se replegaron otra vez en sí mismos y dejaron el campo libre a la zafiedad de los demagogos y a la audacia de los cabecillas. Así se malogra —como tantas veces— una ocasión de España*”, (Edición del Centenario, p. 1151).

ABC.00.04.07.08. “Conjunto de lo sindical y lo nacional que se defiende, contra mentiras, contra deformaciones, contra sorderas, en el ideario de la Falange (8 noviembre de 1935):

1. En el Parlamento, el 8 de noviembre de 1935, al denunciar el asesinato en Sevilla de los camaradas Eduardo Rivas y Jerónimo Pérez de la Rosa, José Antonio dijo: “*Creyeron que el modo de recobrar la armonía entre los individuos y las colectividades era este conjunto de lo sindical y lo nacional que se defiende, contra mentiras, contra deformaciones, contra sorderas, en el ideario de la Falange*”, (Edición del Centenario, p. 1181).

ABC.00.04.07.09. “Este sentido de España se nos había ido arrancando, de una parte [las izquierdas] por la ironía corrosiva; de otra, [las derechas] por la tosca falsificación”:

1. El 17 de noviembre de 1935, con motivo de la clausura del II Consejo Nacional de la Falange, José Antonio habla en el cine Madrid y dice: “*“Este sentido de España se nos había ido arrancando implacablemente; de una parte, por la ironía corrosiva, de otra por la tosca falsificación. Algunos, en busca de la elegancia, se volvían de espaldas a nuestras cosas; los otros caían en la gruesa vaciedad de convertir en caricatura patrioterica esta cosa delicada y exacta de España. Y así se vio que entre las dos corrientes de la ironía y de la ordinariez pudo llegar un momento en que casi todos los que aspiraban a sentirse fuera de la ordinariez o libres de la ironía se fuesen alejando de España, fuesen expulsando de su alma, como si fuera una claudicación, este apego a España. Con ello se fue borrando de las almas todo lo que confería a la existencia dignidades de servicio colectivo; llegamos los españoles a ver espectáculos como éste: a sacerdotes y a militares que, sitiados por la ironía, creyeron en serio que tanto la Religión como el Ejército eran cosas llamadas a desaparecer, reminiscencias de épocas bárbaras, y se afanaban por ser tolerantes, liberales y pacifistas, como para hacerse perdonar la sotana y el uniforme. ¡La sotana y el uniforme! ¡El sentido religioso y militar! ¡Cuando lo religioso y lo militar son los dos únicos modos enteros y serios de entender la vida!*”, (Edición del Centenario, pp. 1200-1201).

ABC.00.04.07.10. “Entendemos que lo nacional y lo social han de integrarse en una síntesis superior, que para nosotros cuaja en la fórmula nacionalsindicalista” (25 diciembre, 1935):

1. El 29 de diciembre de 1935 “*Blanco y Negro*”, de Madrid, publica una entrevista concedida por José Antonio a R. Ortega Lisson en la que el Jefe Nacional de Falange declara: “*Nosotros entendemos que lo nacional y lo social han de integrarse en una síntesis superior, que para nosotros cuaja en la fórmula nacionalsindicalista. Con este sentido integrador hemos propugnado un Frente Nacional. Y no entraremos en coalición alguna que nos exija el apartamiento de nuestra doctrina*”, (Edición del Centenario, pp. 1278).

ABC.00.04.07.11. “Ni en la derecha ni en la izquierda está el remedio, sino en el resurgimiento de la auténtica España de debajo” (en Quintanar del Rey, 29 diciembre, 1935):

1. El 29 de diciembre de 1935, José Antonio habla en Quintanar del Rey, Cuenca, y dice: “*Nosotros sabemos que ni en la derecha ni en la izquierda está el remedio, sino en el resurgimiento de la auténtica España de debajo, estructurada en sus unidades reales: familia, municipio y sindicato. Entonces tendrán que guardar silencio los charlatanes de la política y ganarse el pan los parásitos. Veréis cómo sin ellos volvéis a cumplir grandes destinos. Eran como vosotros, tenían vuestras mismas caras, los que hicieron que este sol de la Mancha calentara la redondez del mundo sin dejar de mirarse en tierras españolas*”, (Edición del Centenario, pp. 1281).